

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

LITERATURA MEDICA.

CRITICA FILOSOFICA.

BIBLIOGRAFIA.

Tratado de las fuentes minerales de España por el Excmo. Sr. D. Pedro Maria Rubio

Novisima edicion de 1853.

Apenas habia comenzado el *Divino Valles* sustareas se vió precisado á consignar que, apenas eran entre nosotros, conocidas las obras originales y de las pocas no todas de reconocido mérito: Hoy cumple á su imparcialidad añadir al catálogo de esas pocas originales, la que con el título que encabeza este artículo, acaba de escribir y publicar el Excmo. señor D. Pedro Maria Rubio. Bien pudieramos desde luego afirmar, que sino es la primera obra por su mérito, se debe colocar paralela á la que mereciese tan digna calificacion. En prueba de que asi es, nos bastará pasar la vista por las materias que abraza.

Apenas el Sr. de Rubio pone la pluma en el papel, que ya defiende la dignidad y el lustre de la medicina patria, motejada tan sin piedad como poca justicia por los escritores extranjeros. Por de pronto los demuestra que son algunos de ellos poco sastres en esto de topografia médica española y se lo patentiza con pruebas sin réplica. Esta entereza, acaso perjudicial para el mismo que la sostiene, testifica con justicia el crédito científico de que goza el Excmo. señor de Rubio:

Sigue despues manifestando una erudicion profunda en la historia de la hidrologia española y no tememos asegurar, que en esta parte, se encuentra el Sr. de Rubio, muy por encima de algunos que la hechan de padres graves y maestros en esto de escribir la historia de la medicina patria. El Sr. de Rubio da noticias acerca de los establecimientos de aguas minero-medicinales dignas de consultarse.

Entrando despues en materia, nos dá una noticia circunstanciada y esactísima de todos los baños minero-medicinales del reino con direccion facultativa, señalándoles por clases. Segun dicho Excmo. señor, las aguas minero-medicinales deben calificarse tanto por su temperatura cuanto por sus mineralizadores y las divide en sulfurosas termales, sulfurosas frias, ácido-carbónicas sin hierro, ácido carbónicas con hierro, ácido-sulfuricas con hierro y cobre, ferruginosas carbonatadas, ferruginosas sulfatadas ferruginosas crenatadas, salinas termales, salinas frias, alcalinas termales, alcalinas frias, azoódicas ó nitrogenadas salinas y azoóticas ó nitrogenadas sulfurosas. En el estado actual de la ciencia, no se puede dar una clasificacion mas completa. A este estado, sucede otro de la misma clase, referente á las aguas y establecimientos minero-medicinales que no tienen director por el gobierno.

Hasta aqui la primera parte y escusado es asegurar, que nada ha dejado por desear acerca de la topografia, de los terrenos, composicion de las aguas, indicaciones terapeuticas que llenan etc. etc. La segunda parte está dividida en tres capítulos: el primero, subdividido en dos artículos, dá á conocer la naturaleza de los terrenos de donde las aguas manan y la clasificacion de estas por razon á su temperatura: son escritos dignos y hasta curiosos, no tan solo por

las ideas de geología que presentan, cuanto por la esactísima tabla que ofrece á primera vista, clasificadas segun su temperatura todas las aguas minerales de España, tengan ó no director oficial. A esta tabla, síguese otra en el capítulo segundo que la modestia del Sr. de Rubio ha llamado ensayo, cuando atendiendo á lo que hoy se sabe de nuestras aguas medicinales, es un trabajo completo: tiene por objeto la clasificacion de ellas segun sus principios quimicos constitutivos. Por fin, el capítulo tercero y sus tres artículos se refieren á la accion terapéutica de las aguas, pero no asi como se quiera y con vaguedad de ideas, sino con noticias esactísimas y lo mas aprocsimadas á la verdad. En el primer artículo encuentra el lector, una razon del mayor número de enfermedades de una misma clase, padecidas por el total de los concurrentes á unos mismos establecimientos. Esta noticia presenta en su artículo segundo la proporcion en que están las enfermedades diferentes, entre las que en tres años consecutivos, padece un número determinado de bañistas, y en el artículo último se ofrece con toda claridad por medio de una tabla sinoptica que señala las virtudes medicinales. Hasta que, el Excmo. Sr. de Rubio ha escrito su estimable obra, ni los profesores ni los enfermos y aun casi pudieramos asegurar que, ni algunos directores, sabian á punto fijo, cuales establecimientos de una misma clase, prestaban mayores beneficios para estas ó las otras enfermedades. Los pacientes se guiaban muchas veces por noticias falsas y por nombradías mal adquiridas sobre las virtudes de algunas aguas; mas desde hoy en adelante, todos los interesados en la curacion de una dolencia que reclame el uso de las aguas minerales, sabrán á que atenerse en cuanto á la eleccion de ellas, cuyo beneficio incalculable se debe á los esfuerzos del primer médico de cámara de S. M. la reina madre.

Si hasta aqui, la obra que analizamos es digna de todo profesor de las ciencias médicas, por lo que nos resta comprendido en la parte tercera, cuarta y quinta; es sobre útil conveniente á toda clase de personas que, directa ó indirectamente tengan necesidad de trasladarse á algun establecimiento de aguas minerales: perfectamente la ha comprendido asi el Sr. de Rubio, cuando la parte tercera de su obra tiene por epígrafe: *guia del viagero á las aguas minerales de España*. En esta parte que solo tiene un capítulo dividido en nueve artículos, ¿que noticia curiosa é interesante para su gobierno desearia el bañista, que no pudiera conseguirla?

Y no asi fabulosa como otras muchas, sino por el contrario verídica y esacta.

La antigüedad de muchos baños, la situacion de estos cerca de carreteras ó en ellas mismas, la facilidad del trasporte en ruedas ó en caballerías, la noticia de los que están en poblado ó fuera de él,

la de si la hospederia pertenece á los baños mismos ó á la poblacion mas cercana; el conocimiento de los recursos materiales con los cuales cuentan los establecimientos para proponer como remedio sus aguas minerales; el de el coste ó precio que los enfermos deben satisfacer por cada baño, asi como tambien sobre su hospedaje, manutencion y demas comodidades; la noticia circunstanciada y curiosa de las temporadas en que se usan las aguas, el nombre del personal de los directores, su domicilio fuera de la temporada etc. y por último, un extracto de lo mas sustancial é interesante del vigente reglamento para la direccion y gobierno de los baños; son noticias indispensables para todo bañista y de las cuales no se tenia un conocimiento exacto antes que el señor Rubio publicase su obra.

Once artículos comprenden los tres capítulos de su parte cuarta y todos ellos suministran á los diferentes ramos de la administracion pública, curiosos detalles que sirven para justipreciar el interes y beneficio que reportan tan útiles establecimientos á la industria especial y á la riqueza pública, como asi tambien á la humanidad doliente y menesterosa. En esta parte el Excmo. D. Pedro Maria Rubio ha hecho un servicio á la medicina patria y ha concluido de una plumada con todos los espaciosos argumentos de quienes se oponen á la conservacion facultativa de los baños minerales. En efecto, hay provincias cuyo producto por causa de sus fuentes minerales asciende á una tercera parte del producto liquido de la tierra y que por otro lado, ese producto de los baños escede á las contribuciones provincial y del gobierno. En prueba, oigamos lo que con respecto á Guipuzcoa nos dice el Sr. de Rubio...

«Es pues licito valorar el gasto de la concurrencia de bañistas de mar en Guipuzcoa en 1.950,000 rs. Sumando esta cantidad con la que hemos estimado por los gastos de los bañistas de las aguas minerales, resulta que en aquella provincia entran por este concepto anualmente 2.605,000 rs. Pues ahora bien, siendo la riqueza territorial ó producto liquido de la tierra de Guipuzcoa, segun la estadística del Sr. Amalivia 6.084,729 rs. la contribucion provincial 2.000,000 y la señalada por el gobierno en virtud de la ley de 23 de mayo 1845; 2.328,000 rs. la cantidad que los bañistas gastan alli anualmente equivale á mucho mas de la tercera parte del producto liquido de la tierra, escede en mas de medio millon á la contribucion provincial y en 277,000 rs. á la contribucion señalada por el gobierno.»

En conclusion, la parte quinta presenta el catalogo de todos los escritos sobre aguas minerales de España que data desde el siglo X á nuestros dias: Ofrece un estado de los análisis practicados y por quienes; tengan ó no las aguas médicos directores;

y por fin trae una noticia si bien que abreviada, de las principales aguas minerales de Europa.

Dígase pues ahora, si la obra del Sr. de Rubio, merece con razon cualquier elogio y si no es digna de ocupar un lugar en la estanteria de todo literato y curioso: ora pertenezca por su carrera á las clases médicas, ora á otra cualquiera de la sociedad.

Algunos sin embargo, hecharán de ver á ella la falta de nociones generales para analizar las aguas, mas como el Sr. de Rubio ha debido dar por supuestos estos conocimientos en los facultativos y como por otro lado, á los bañistas lo que les conviene es, el saber sus virtudes etc. etc. he aqui las causales, que sin duda le habrán decidido á suprimir de su obra estas mociones. De lo contrario, ¿cómo habrian de habersele olvidado?

Véndese en las principales librerías del reino.— En Madrid en casa de su editor D. Ramon Rodriguez de Rivera, calle de la Flor baja número 24 y en la librería de Monier Carrera de San Gerónimo, á 30 rs. en rústica y 34 encuadernados en tela.

Seccion Tercera.

MEDICINA CLÍNICA.

HIDROFOBIA.

Creemos del mayor interés la siguiente carta, que el Clamor Médico ha tomado del *Porvenir*, periódico de medicina, para que dejásemos de transcribirla.

«Muy señor mio y de todo mi aprecio: Al ver el artículo relativo al mesto como preservativo de la rabia que el señor don Antonio José Velasco, médico de Málaga, publica en el número 29 de su apreciable periódico, y la honra que este señor y V. me dispensan interpellándome sobre el particular, diré francamente lo que sepa, aunque con el sentimiento de dejar siempre algo oscuro lo que mas convenia fijar: el carácter distintivo del mesto. Sensible es que, habiendo hecho tanto los pastores, no hayan contribuido á proporcion los botánicos, ni nacionales, ni extranjeros, y que lejos de ello, hayan contribuido tal vez estos á embrollar las noticias tradicionales. Si; porque entre las sublimes lecciones que por acá recibieron los satélites de Napoleon el tio, fué esta una de ellas, y poco despues de publicarla en Paris uno de los portadores, escribió Álibert el año 1817 su apreciable obra de terapéutica y materia médica, diciendo en uno de sus pasajes: «¿Es cierto, como lo pretende un periódico, que los pastores de Andalucía han hallado el preservativo de la rabia en el *micocoulier*?» Y no se limitó á poner así en duda el hecho, sino que, llamando la atencion hácia el *almezo* muy diferente

del *mesto*, se dirigieron á él los prácticos para usarle por sí y recomendarle á los pacientes con tanta predileccion y loable devocion, que el hospital general de esta córte le cultiva años há en el mejor sitio de sus patios. Es verdad que en tal establecimiento hubiera sido igual el mesto que el almezo, porque al hospital solo llegan víctimas con la rabia declarada y bien adelantada é inaccesible á todo auxilio, ó mordidos á quienes se cauteriza, como lo exige la prudencia.

Han contribuido tambien en parte al mismo retraso nuestros botánicos, ya por omitir descripciones del mesto, como dice con razon el señor Velasco, ó ya por haberlas consignado á especies muy diferentes, como lo es alguno de los *quercus* de hoja anual, cuando el mesto y todos sus afines son de hoja perenne, como toda encina. Nuestro Palau fué uno de ellos, aunque en cambio, y para su honrosa memoria, nos dejó en su herbario una excelente muestra del *quercus ægilops*, la mas conforme que he visto con la descripcion (no clasificacion) que el año 35 nos comunicó el venerable filántropo señor Fuente, médico de Aracena; muestra que con la mayor cortesanía y buena voluntad me ha manifestado en la biblioteca del Jardin Botánico su muy digno y entendido profesor el señor Cutanda.

No es extraño, por las razones dichas, que aparezca la equivocacion que el señor Velasco nota en el *Boletin de Medicina* de 15 de octubre de 1835, cuando dá por idénticos el *rhamnus alaternus* y el *quercus ægilops*, tan diferentes en el fondo, aunque algo parecidos en lo perenne de su follaje, y en el color, lustre y contorno de sus hojas. Preciso es advertir con este motivo que no fué el señor Fuente, como cree el señor Velasco, quien incurrió en esta equivocacion, pues con una franqueza que le honra decia en su comunicado que se abstenia de clasificar su mesto por carecer de nociones botánicas para ello, dándonos al paso una descripcion tan exacta de las hojas y aun en parte de la bellota, que con ella y los caracteres especiales que de esta añade ahora el señor Velasco. puede hallar ya el mesto aunque sea un guarda-bosques.

Apareciendo plenamente probada la virtud antilépica del mesto por solas las observaciones prácticas de dos jueces tan competentes, creo lo mas conveniente por el momento, y sin perjuicio de ulteriores estudios botánicos y terapéuticos, presentar un bosquejo al natural del mesto con los datos que estos señores nos han proporcionado, para que, acogido y protegido por los médicos, pueda prestar á la humanidad en todas partes los inmensos beneficios que le promete.

Prefiriendo hasta cierto punto en esta ocasion el lenguaje comun al botánico, consideremos el mesto como una especie de encina de estatura menor que

la comun y mayor que la carrasca, de corteza mas ruda, rugosa y surcada que ella, aunque menos que la del alcornoque, y menos tambien, comparativamente entre sí, en las provincias del Norte que en las meridionales; de hojas, no prolongadas y lanceoladas como las de la encina comun, sino ovales ó aovadas, y además guarnecidas en su contorno ó bordes de dientes como de sierra, con un aspecto blanquizco y pulverulento en su cara inferior, á diferencia del verde oscuro, lustroso y fresco de su cara superior.

Sus bellotas, mas bien oblongas que redondas, son por carácter pequeñas, y aun en su mayor desarrollo se mantienen como recatadas en la cúpula que las engasta escediendo apenas su abertura, y adquieren, cuando se acercan á la madurez, un ligero matiz sonrosado; aunque por lo que he observado algunas veces, y en épocas mas recientes en las provincias del Norte, creo que este matiz se marca menos en ellas que en las meridionales. Aun en su completa madurez son siempre amargas.

El uso que de este remedio ha de hacer el paciente, es bien sencillo. Sin negar la suficiente eficacia á las hojas de este árbol, pueden considerarse preferibles las bellotas y la corteza, y mejor frescas que secas. Dos onzas de aquellas ó de la parte jugosa de esta, lijaramente trituradas y cocidas en una azumbre de agua hasta adquirir color de vino tinto claro, constituyen el remedio, tanto para uso interno como para lociones y fomentaciones en la mordedura.

Su uso interno, sea puro ó con azúcar, consiste en la repeticion de tres ó cuatro dosis diarias de cuatro á seis onzas cada vez, y siempre en ocasion en que esté el estómago vacio, y continuado por 20, 30 ó 40 dias.

Queda asi servido el mesto; pero por mas confianza que nos inspire, no seria prudente fiarle esclusivamente en todos los casos la suerte del paciente. Debe preceder siempre y con la mayor anticipacion posible la remocion, y mejor la descomposicion y neutralizacion, del virus lísico inoculado en la parte misma que le recibió.

La remocion se logra en gran parte con la locion del líquido que se halle mas á mano; pero sin ejercer presiones sobre la parte, porque facilitarían la entrada y paso del virus por los vasos y tegidos. La succion es eficaz tambien, hecha por cualquiera persona que no tenga heridas ó erosiones en la boca, aunque sea el mismo paciente.

Mientras se practican estas diligencias siempre útiles, llegan la asistencia facultativa y los auxilios farmacéuticos. La piedra infernal, de que se supone provisto al cirujano en todo tiempo y lugar, es precisamente uno de los auxilios mas eficaces, pues adelgazada su punta penetra hasta donde haya lle-

gado el diente fatal, y *licuada en el acto*, baña toda la cavidad que este fraguó y se infiltra por donde puede haberse infiltrado el virus hasta alcanzarle y neutralizarle por la descomposicion quimica que le hace sufrir.

El mismo servicio y del mismo modo puede prestar el muriato de antimonio y la potasa cáustica, licuables tambien en el acto y de accion química tan segura para desnaturalizar el virus, y lo mismo los ácidos minerales concentrados, facilitando la introduccion de todos hasta el fondo de la mordedura con la colocacion previa en ella del estilite para separar sus paredes.

Estas cauterizaciones detenidas y aun repetidas nos proporcionan y aseguran el objeto á que aspiramos, y son siempre preferibles á la cauterizacion con el hierro rosiente, pues sobre ser el mas doloroso, es tambien el menos seguro. Respetables son por su saber y su práctica los autores que le recomiendan; pero bien meditada la accion de este cauterio, se la vé limitada á la cavidad que ocupa, á la superficie que toca, y en la imposibilidad de perseguir y anonadar el virus ya difundido por los intersticios, aun los mas próximos. No debe usarse sino á falta absoluta de cáusticos líquidos ó licuables en el acto.

Estas cauterizaciones preventivas no deben omitirse nunca, asi como la pesquisa diaria de las pústulas lisicas sublinguales para su escision y cauterizacion subsiguiente si aparecen. ¡Demasiados serán aun los casos de tardia aplicacion de estos preservativos, para que penda todo de la eficacia del mesto!

Y estas serán las observaciones que deban recogerse con mas escrupulosidad por los médicos amantes de la ciencia y de la humanidad, y comunicarse á los periódicos para fundar de una vez sobre bases sólidas el crédito de un preservativo tan precioso, como horrorosa la enfermedad de que preserva.

Sobre las demas cuestiones accesorias que apunta el señor Velasco, creo que, sin negarles el derecho de un estudio ulterior, no pueden en su estado actual prestarse á discusion razonada, ni por consiguiente á deducciones seguras.

Queda de V. afectísimo amigo y S. Q. B. S. M.
—Diego de Argumosa.

A propósito, tomamos del mismo Clamor Público (junio), el siguiente suelto que á la verdad quisieramos fuese falso: porque ciertamente, si la mordedura de los cinco enfermos aludidos, ha sido declarada incurable; ¿qué perdian la humanidad ni la ciencia en que la homeopatia se encargase de la direccion de aquellos infelices? Si pueden darse algunas ocasiones y circunstancias en las cua es se deba ceder á este sistema en sus pretensiones, es en estas u otras semejantes.

PRETENSION NEGADA.

«Parece que el señor Nuñez, conocido médico homeópata, se ha dirigido á la autoridad superior

de la provincia manifestando que «hallándose oficialmente declarada incurable y de necesidad mortal la mordedura de perro rabioso, por la medicina alopática», y habiendo curado ó á lo menos prevenido muchas veces la homeopatía el desarrollo de tan terrible dolencia, solicitaba fuesen sometidos bajo su direccion al tratamiento homeopático, los cinco enfermos que segun se sabe se hallan en el hospital general.

El señor gobernador consideró que en tal materia correspondia la resolucion á la esperiencia y pericia facultativa, y remitió este asunto urgente en las altas horas de la noche, al inspector del hospital señor Briz, quien sometiendo la cuestion al dictámen de cinco facultativos supo las razones en que fundaban su dictámen negativo á la pretension del señor Nuñez. La principal fué que habiendo sido empleados convenientemente los remedios racionales en los cinco individuos, seria inconducente é inoportuno usar ahora cualesquiera otros, cuyo valor no ha sancionado la esperiencia.

Tomada que fué acta de la consulta y firmada por los cinco profesores, el señor Briz la pasó al señor gobernador, quien en vista de su resultado, desestimó la gestion del señor Nuñez.»

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

Cuatro palabras sobre un episodio de la novela.—Recuerdos del Circo.—Como una falta de compañerismo entre profesores puede ser útil á la ciencia y á la humanidad.—Supuracion prolongada de la prostata. Curacion súbita por indicaciones tomadas de la analogía.—Ingratitud y terrible consecuencia.—Necesidades de la nivelacion.

REMITIDO POR D. JULIAN SAIZ CORTÉS,

Médico titular en Poza (Búrgos.)

(CONCLUSION.)

Véase el número 25.

ARTICULO II.

A la aceptacion de una plaza de médico de partido, fuí llamado para visitar al carabinero del Resguardo especial de salinas, llamado Baltasar Garcia de cincuenta y cinco años de edad, bien constituido, casado, de temperamento nervioso sanguineo, y que nunca habia padecido enfermedades especiales, ni mucho menos de índole sifilítica. Hacia dos meses que era asistido de un profesor cuya autorizacion no iba mas allá que la dada por su título. Era cirujano; pero con tan distinguida reputacion en cuanto se refiere á todas las enfermedades sin escepcion

alguna, ya médicas, ya quirúrgicas, que á su lado los titulares médicos siempre fueron á recibir cargos en la fatal terminacion de las enfermedades, y nunca el beneficio del agradecimiento en los resultados dichosos. Cual era su proceder y medios que oponia para el écsito de sus cálculos, no es difícil adivinarles. Fundado en ellos, no dudó arrojar sobre mí la responsabilidad del padecimiento del espresado carabinero, convencido sin duda del mal écsito que la naturaleza y duracion de la enfermedad le hicieran preveer, supuesto que de su pronóstico letal se hablaba en todas partes. Inadvertido yo de que á un compañero le sugeriese la mala fé, nada mas la separacion y abandono que intentaba del enfermo, pasé á su ecsámen, y desde aquel mismo instante, desapareció para no volverse á presentar, toda vez que el caso era completamente de cirujía y no me adornaba á mi título tan distinguido; con todo, y sin embargo de estar bastantemente convencido de que me entregaba una enfermedad para glosar en perjuicio de la reputacion del mal écsito de mis indicaciones etc. etc., estimé en mas correr los riesgos que la mala fé me preparaba, que abandonar el enfermo hasta no cerciorarme de la posibilidad de la curacion del padecimiento, cuyo origen y naturaleza era este.

El enfermo habitaba una casa húmeda y sombría: unido esto á haber pasado varias noches á la intemperie; se sintió en principios de julio de mil ochocientos cuarenta y nueve, acometido de desazon general, dificultad de los movimientos voluntarios, inapetencia, sed y cansancio. Con la ecsistencia de estos síntomas continuó varios dias las fatigas propias de su destino, pero hubo de suspenderlas al conocer se desarrollaba un tumor en la margen del ano con calor, dolor, tumefaccion y dificultad para orinar. Fué avisado el cirujano, y ordenó cataplasmas emolientes, dieta, quietud y bebidas atemperantes. Supuró á pocos dias, se abrió al exterior, y continuando por algunos la dificultad de orinar, llegó despues de repetidos esfuerzos, á conseguirlo, libremente, y arrojó en dos cuartillos de líquido urinoso, de cinco á seis onzas de pus blanquecino y concreto, que se precipitó en el fondo del vaso. Desde esta época, resuelto y cerrado el tumor esterno, comenzó á quejarse de detencion y dolor encima de la pubis, peso en el ano nuevamente, dificultad de orinar y dolor en el trayecto de la orcha; inapetencia y escalofrios irregulares: la miccion se verificó á largos intervalos, arrojando cada vez la cantidad de medio cuartillo y siempre mezclada con sangre y pus. Se le sujetó á inyecciones narcótico-emolientes, las que se cambiaron luego por las balsímicas de copaiba, sin duda presumiendo padecimientos algunos sifilíticos; se le trató de sondar diferentes veces sin conseguirlo ninguna, y de este modo continuó hasta principios del inmediato setiembre. En este estado,

y por haberse desarrollado fiebre lenta, continuó con esacervacion y sudores en la tarde, demacracion y aumento del pus en la orina; fué cuando se me avisó para encargarme de su estado.

Hé aquí lo que se advertia en el ecsamen del enfermo. Estaba abatido y desconfiado; piel árida, semblante triste, demacrado; color pálido de aquella con inyeccion y animacion sin embargo de las mejillas; dolor fijo, continuó en la region hipogástrica; mas pronunciado á la presion; aquella se veía algun tanto elevada; eran las escreciones escrementicias naturales, sin dificultad y á largos intervalos; orinaba cinco ó seis veces á las veinte y cuatro horas, y al escretarse el líquido, principalmente á las primeras columnas, le aquejaba un dolor quemante en lo mas hondo del periné, irradiando á toda la uretra; dolor que persistia disminuyendo gradualmente de ocho á diez minutos; el chorro era fuerte y delgado. Se intentó el tacto rectal, y á poco mas de pulgada y media del esfinter hallamos un tumor globoso, duro y mayor que un huevo de gallina, dolorido á la presion hasta el punto de remitir ráfagas hasta la punta del miembro viril, y sin desigualdades. Conceptuamos en su vista atacado el enfermo de una inflamacion antigua del tegido celular intermedio entre el ano y la uretra, cuya abertura al supurar, se abrió en este canal recto é iguales afecciones en la *prostata*. La fiebre continuó, demacracion no muy adelantada, el pus contenido siempre en el líquido escretado, cuya cantidad en las veinte y cuatro horas podia valuar en seis onzas, su no buena calidad, y la dificultad que se encontraba hácia la fosa nabicular, invencible siempre á la sonda de todos los diámetros, nos decidieron al empleo de repetidas cortas y muy próximas evacuaciones locales al esfinter; baños frecuentes y prolongados mucilaginosos de asiento; inyecciones emolientes narcóticas, y vegigatorias permanentes despues sobre los pubis. Con esta medicacion que duró hasta el diez de octubre, solo se consiguió hacer menos difícil la escrecion de la orina; disminuir la tension del hipogastrio, pronunciarse algun tanto el apetito y hacer menos doloroso el tacto rectal. La fiebre y los demas síntomas continuaron en el mismo estado; en su consecuencia se le propinaron inyecciones con la trementina y su esencia, vegigatorio sostenido al perine, porque los síntomas ni cedian completamente, ni el catterismo se lograba. Asi llegamos á noviembre, no sin quejarse el enfermo algunas veces de mayor dificultad de orinar, mas peso, tension en el hipogastrio é incomodidad en las márgenes del ano; fenómenos todos que si bien no desaparecian completamente, calmaban con la escrecion de algunas onzas de orina, en las cuales se encontraba enorme cantidad de pus. En fin de noviembre era su situacion tan triste por el estado de enflaquecimiento, fiebre

lenta y persistencia de los síntomas locales, que viendo la ineficacia de los medios usados hasta entonces, del depurativo vegetal antisifilítico, la del ioduro de potasio, interiormente, y ficciones con los mercuriales al periné é hipogástrio, se trató el diez de diciembre del propio año, emplear una medicacion que hacia algun tiempo se nos ocurriera fundada solamente en la analogía. « *La pomada oftálmica de Janin* imprime tal modificacion en las oltimias purulentas sobre las grándulas de Meibómio, que las hace desaparecer como por encantamiento. Con estos raciocinios propinamos una disolucion de las mismas sustancias que entran á componer aquella, y nuestra admiracion á las ocho inyecciones fué tan grande, que infinitas veces despues se nos ha presentado el caso en la memoria, supuesto que al tercer dia, sin disminucion en los dos del pus escretado, se agotó completamente; y desde este instante el enfermo fué recuperando las fuerzas; desapareció gradualmente la fiebre, asi como el conjunto de fenómenos locales; se sondaba con facilidad, y solo por el tacto rectal se observaba induracion y abultamiento de la grándula prostata, pero sin dolor ni incomodidad alguna á la presion. En este estado se le recomendaron, una vez restablecido, y al objeto solo de combatir la induracion de la glándula, las aguas termales sulfurosas; pero no sintiendo incomodidad alguna, y habiéndose repuesto tan completamente de carnes que estaba mucho mas lozano que antes de enfermar, desatendió nuestra prescripcion la temporada inmediata, y entonces fué cuando con la curacion completa comenzaron las ingratitudes á instigaciones de la envidia y la mala fé. Provocado de estas pasiones recurrió en solicitud al intendente de la provincia para ecsimirse del pago de visitas, cual si la fatal iguala comprendiese tambien á corporaciones é individuos que en reparto y cargas de ayuntamiento se hallan escritos; y cual si los médicos y su ejercicio hubiesen de tener tambien la dependencia de autoridades de hacienda pública. Como quiera y despues de mil cuestiones, disminucion de los valores del trabajo, y de un juicio de conciliacion, resultó en mi favor, tuve que contentarme con una cuarta parte del valor reduciéndola á descuentos mensuales; pero si es triste para las almas humanas y generosas, hallar en el castigo terrible la satisfaccion de los remordimientos de la ingratitud, la profesion médica, y el hombre que posee hasta cierto punto el amuleto seguro de la salud en un caso dado, debe tener derecho, cuando no hay obligacion personal en la aplicacion de los medios, á negarlos. si se le reclaman en algun tiempo, mucho mas cuando no ecsiste el necesitado en nuestras inmediaciones, y se halla por consiguiente al cuidado de otros facultativos. En estas circunstancias se vió en fin del año de 1852 el esprezado Baltasar, quien recayendo con el mismo con-

junto de fenómenos en las salinas de Herrera, murió á los progresos de su enfermedad en el hospital de Haro. En este intervalo nos reclamó los medios anteriores para tratarse en la actualidad, pero si bien hubiésemos accedido gustosos, solo con el objeto de asegurarnos del influjo benéfico de aquellos medios, á quien debió el triunfo sobre sus padecimientos, la ingratitud tan escesiva y las incomodidades con que pagó nuestras asiduas tareas, mas que todo el carácter necesario de aparecer como aparecer debieran todos los profesores supeditados siempre á la tiranía de una iguala, la cual nos presenta ante los pueblos como seres dispuestos por necesidad á la bajeza y servilismo, me separaron del camino que en raras escepciones debemos pisar los que juramos socorrer á la humanidad con desinterés y abnegacion, sino de mártires, de dignos sacerdotes de una ciencia bienhechora.

ARTICULO III.

Como se ve por las circunstancias que revisten al caso que antecede, pudieran sacarse reflexiones de algun provecho para la ciencia; pero ocupándonos de ellas, no haríamos sino adelantarnos al juicio de los lectores. Una consideracion nos ocupará tan solo bajo el aspecto científico y esta no tendrá otro valor que afirmar con un hecho mas, lo que la mayor parte de los autores de la época asientan y convienen. Nos referimos al diagnóstico de la enfermedad. Basta leer su esposicion para convencerse que en tales dolencias ó supuraciones *prostáticas* rara vez el pus proviene solamente de la alteracion de este órgano, sino que la del tejido cedular inmediato la acompaña casi siempre, y de aquí la grande cantidad de pus, que abriéndose en la uretra sin duda y recorriendo el interior de la glandula, se derramaba con la orina.

Nada mas fácil tambien que hacer intervenir á la teoría para esplicar á los amigos de hipótesis el influjo ó relaciones del medicamento con la naturaleza de la enfermedad; pero mas amantes de la observacion nosotros y de la esperiencia, que amigos de engañarnos á nosotros mismos fatigando á la imaginacion, dejamos este punto, de una parte á la consideracion de los prácticos para que le ilustren con su esperiencia, y de otra á los amigos de esplicaciones sistemáticas el derecho de esplicarlo como mejor convenga á sus especulaciones. Sin embargo no concluiremos este punto sin rogar á la imprudencia y mala fe que tome nota del caso. Nos alargó aquella una caja cerrada para que nuestra curiosidad y buen deseo se trocase en la de Pandora, y haciendo valer á la analogía, despues de muchas zozobras, la devolvimos colmada de un bien inmenso, causa despues de negros torcedores al que tan generoso nos hiciera aquel obsequio.

Pero dejemos esto por enojoso, y pasemos á otro

campo. *Qui terre a, guerre a.* Con este proverbio menos mozo que el mundo entraba ocupándose el *Journal de Medicine et de Chirurgie Pratiques*, correspondiente al mes último, del ruidoso litigio á que ha dado lugar el premio del marques de Argenteuil; y efectivamente por anómala que parezca la posicion de una academia de sábios, llevada á los tribunales por los testamentarios de un título generoso, no lo será tanto si se tiene en cuenta que el egoismo de un médico es la tea de la discordia. En todas partes se puede decir á esto, cuezen habas. Pero sea como quiera; es lo cierto que si precisa y buena aplicacion tiene el proverbio en aquel asunto, no la lleva menos exacta, en el combate suscitado por los menos con el mayor número de los médicos españoles en la diferencia de la presunta moralizadora nivelacion. El caso que precede nos fuerza á algunas reflexiones, y no las eludiremos; porque de su sola consideracion resultará tal cual y pronto mas ilustrado para los que no han probado el pan amargo de los partidos. Efectivamente, señala de una manera práctica los riesgos y compromisos que cercan á los exclusivos en cualquiera de las dos ciencias, ejerciéndolas estrechados en el círculo de aquellos, so pena si no las aceptan de aparecer como toscos ignorantes, y se deduce tambien por consiguiente, la necesaria obligacion en que está la ciencia de dar á sus hijos todos, título bastante para ejercerla en toda latitud, ya que tacitamente les autoriza para ello la exigencia, la su buena reputacion unas veces, la correspondencia fraternal otras, y el clamoreo siempre de la ignorancia de los pueblos, quienes en lo imperioso ó leves apremios de la necesidad, si quiera les conste la no autorizacion legítima por títulos, se satisfacen oyendo el dictámen de entrambos profesores.

Se dice por los anti-niveladores sin embargo, que la ley no debe ni obra bien anteponiéndose al derecho de unos igualandoles los demas, cuando ni aun acreditar pueden estos por estudios anteriores su idoneidad; pero esa misma ley viene desde el año treinta y tres derrocando ordenanzas y derechos, y es extraño que no levantándose ninguna voz entonces contra abusos que á la postre no obraban sino creando categorias prohibidas por el dinero, ahora que, como medida altamente moralizadora, se trata de la reunion de las dos ciencias en un mismo título sin escepciones de clase, medida conforme en un todo con el espíritu mismo de una y otra ciencia, porque no son sino en naturaleza, virtud y aplicaciones, el aroma de una misma flor separadas de un mismo tallo, ahora que la justicia y el desengaño luchan por abrir á los *puros* el camino que conducen á una misma posicion social les iba cerrando sin embargo la nueva planta de Universidades, se alce el grito mas allá de los cielos aduciendo derechos, que la práctica en los partidos no se conoce generalmente. Decimos esto porque á todos consta no hay cirujano que en su

aldea no sea médico, ni médico por limitado que se halle en su Purismo, que no obre como cirujano. Este cambio de caracteres es la consecuencia de una necesidad mal apreciada mucho tiempo atras, y lo imprescindible de ella, quien con poco beber la hiel que mana de la igualas, hace abrir los libros y buscar en ellos con la teoría los hechos de la experiencia. No es otra la escuela de los *Puros*, y muy pequeño, abatido ó descuidado será aquel, que débil para entrar en lucha formal con inteligencias especiales se halle á pesar de todo destituido de instrucción para hacer pruebas de su idoneidad ante tribunales los mas rígidos. ¿Y se quiere sin embargo que la experiencia de médicos consumados, de cirujanos encanecidos con la práctica, vaya por algunos años á sentarse en frente de una catedra, con solo el objeto de acallar la mandataria voz de reglamentos que cien veces se ha sofocado con menosprecio de otros derechos mas sagrados que los que en la actualidad se emiten? ¡Sin duda será altamente satisfactorio para algunos ver á dos mil ó mas padres de familia, sin otro venero que sus partidos mostrar en el aula, por entre el sucio semblante de la misma y á la teoría que les aplicasen, los hechos de la experiencia! Pero con tales antojos ¿Puede hermanarse el espíritu de tolerancia y fraternidad tan decantado? En el profesorado médico como en cualquiera destino que reciba nombre colectivo, existirán siempre las mismas pasiones. Se declamará mucho su amor á la clase que le constituya, pero pocos sabrán sobreponerse á los impulsos del amor propio.

De otro lado, oponerse á la nivelacion segun reclaman las necesidades de la clase y la misma sociedad, es oponerse tambien á la minoracion de las faltas de aquellas, y por consiguiente, quien así obra demuestra menos lo que le interesa el lustre de la profesion, que sus miras particulares. Decimos esto, porque es bien sabido que la suspicacia y prevencion de cierta parte de la clase y falta de tolerancia en todos, son dependientes de las diferencias que la profesion admite y del consentimiento tácito que sin embargo concede á todos, la ciencia para egercerla en toda latitud principalmente en los partidos. Esta circunstancia que deprime de hecho al que la acepta, ante quien titulado, ejerce la medicina y la cirugía; crea prevenciones en el amor propio de cada uno, y de aquí el origen del mayor número de faltas y hasta el vicio que mancha nuestra dignidad.

No hay pues otro camino: ó vivir en lucha continua y criminal entre si mismos los que nos denominamos miembros de una misma comunión, ó sin otra categoría ni diferencia relativa de clase que la que imprime el verdadero saber, aceptar la NIVELACION. Lo demas no es otra cosa que razonar á inspiracion del *primus ego; postea ego; et semper ego*.

VACANTES.

Médico-cirujano de Barcial de la Loma, su dotacion 500 rs., que se le pagarán por trimestres, 8 reales por cada parto y 210 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—Médico-cirujano de la villa de Parrillas, dotada con 5,000 rs., pagados, 2,000 del fondo de propios, y los 3,000 restantes por igualas entre los vecinos, y su recaudacion á cargo del ayuntamiento. Las solicitudes antes del 24 del actual.

—No habiéndose provisto la plaza de médico-cirujano de la villa de Retuerta, provincia de Burgos, que se halla vacante por fallecimiento del que la obtenia, dotada con 5,000 rs. anuales pagados por trimestres, y casa de valde, se anuncia nuevamente y se admiten memoriales en la secretaria del Ayuntamiento, francos de porte, hasta el 4 de julio prócsimo. La direccion por Lerma.

—Está vacante hasta el 6 de julio el partido de cirujano de Espinosa de Henares, en la provincia de Guadalajara, partido de Brihuega, cuya dotacion consiste en noventa fanegas de trigo bueno y bien satisfecho, libre de contribucion ordinaria y cargas concejiles, excepto el subsidio, pagándole además por separado los golpes de mano airada y males silílticos.

VENTAS.

Se vende una botica en un buen punto de Castilla la Vieja; el que quiera adquirir todas las noticias necesarias puede dirigirse á D. Julian Badajoz doctor en farmacia. calle del Meson de Paredes n.º 25, botica.

—Por ausentarse su dueño se vende una botica en un punto centrico de esta corte: para tratar de ella podrán hacerlo, calle del Caballero de Gracia. n.º 37, cto. entresuelo izquierda, desde las 10 de la mañana á dos de la tarde.

—Debiendo trasladarse á su pais D. Ignacio del Castillo farmacéutico en la Guardia provincia de Toledo), enagena su oficina, que está perfectamente acreditada, surtida de todo lo necesario y puesta al estilo del dia: dicha poblacion consta de unos mil vecinos, y se halla en la carretera de Andalucía, á 12 leguas de la corte, y una hora de estacion del ferro-carril. El que quiera interesarse en su adquisicion puede dirigirse á dicho profesor en el citado pueblo ó á D. Manuel Rondina en Madrid calle de Preciados, n.º 15, entresuelo.

—Se necesita un practicante de farmacia para uno de los mejores pueblos de la provincia de Burgos Darán razon en la calle de Jesus del Valle n.º 40.

—Se vende una botica á 4 leguas de Palencia en Castilla la vieja, situada en la villa de Fuentes de D. Bernardo, surtida de todo lo necesario, con un partido de 700 vecinos: los señores que la soliciten pueden dirigirse en persona ó por escrito á D. José Diaz, farmacéutico en la mencionada villa.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.